



EL PARAÍSO PERDIDO DE MAHOMA

Gregorio Juárez.

A Mi Patria: Canción elegiaca (1845)

1987

Alejandro Bolaños Geyer

EL PARAISO PERDIDO DE MAHOMA

...Te veo en el día Patria amada,
Como espectro de horror sumida al antro
Sin gloria ni esplendor, pálida y triste
Dime ¿acaso fuiste
Del bárbaro otentote destrozada
Sin piedad, por tu luto y tu quebranto?

.....

“Los bárbaros no arrancan mis lamentos
“Ni causaron mis males”, me contesta,
“Fueron mis hijos con sangrienta mano
“Que con furor insano

“Hicieron más sensibles mis tormentos.
“Cada cual a su vez al dardo enhiesta
“E invocándome madre, cruel lacera
“A quien les sustentaba en pasada era.
“Cual la madre infeliz de Nerón fiero
“Fallezco al golpe de su propio acero”.

Gregorio Juárez.

A Mi Patria: Canción elegiaca (1845).



JOHN HILL WHEELER, abogado, autor de una Historia de North Carolina y subsecretario privado del Presidente Franklin Pierce, recibe su nombramiento de Ministro Residente de los Estados Unidos ante la República de Nicaragua el 2 de agosto de 1854, y en noviembre va en camino a su nuevo destino.

Durante los siguientes dos años, sus funciones oficiales lo ponen en contacto íntimo con William Walter como uno de los actores principales en el drama de su guerra en nuestra patria. Su afición a la Historia lo impele a registrar los eventos para la posteridad. En 1856 Wheeler prepara un manuscrito para publicarse, que titula “Nicaragua, el Centro de Centroamérica”. En él traza “la Historia de Nicaragua, desde los tiempos más remotos hasta el presente; su Topografía, Productos, Recursos, Minas y Minerales; sus Revoluciones con sus causas, desarrollo y fin, y en especial una narración fiel de los excitantes sucesos recientes, con bosquejos veraces de los personajes,

nativos y americanos, que en ellos actuaron, basados en documentos oficiales y observación personal”.

El curso de los acontecimientos impide la publicación de la obra, y hoy el manuscrito de Wheeler recoge el polvo de otro siglo en un estante de la Biblioteca del Congreso en Washington. Los dos epígrafes que pone bajo el título, sintetizan bien a la Nicaragua que ve en aquella década de 1850:

“Todas las desgracias que yo mismo
vi,

y en las cuales fui parte”

Virgilio.

“Esta Región ciertamente no es de
la tierra;

¿No habrá caído del Cielo? No hay
una arboleda,

Ni cidra, ni pino ni cedro; ni una
caverna,

Lavada por el mar y cubierta de
enredadera silvestres;

Que no exhale encantamiento”.

Rogers.

Wheeler describe en detalle el país encantado, al que los españoles en

una época anterior denominaron Paraíso de Mahoma: “Un país de lo más bello, fragante con flores de dulces perfumes, cuajado de naranjales, limones, cocos y toda clase de frutas tropicales”. Conforme narra Thomas Gage, viajero inglés del siglo XVII:

-En la ciudad de León- el principal deleite de sus habitantes se encuentra en sus hogares, en lo placentero de los alrededores y en la abundancia de todas las cosas para el buen vivir del hombre, más que en cualquier riqueza extraordinaria, que allí no sería tan disfrutable como en otras partes de América. Se conforman con sus bellos jardines, poblados de aves canoras y papagayos, y disponen de carne y pescado suficientes –que son baratos- y de elegantes casas que invitan a una vida deleitosa, de ocio y despreocupación, sin interesarse en el comercio y el tráfico, no obstante tener cerca el lago...Debido a los placeres que brinda la ciudad, los españoles llamaron a esta provincia *El Paraíso de Mahoma*.

Más Nicaragua es, de hecho, un Paraíso Perdido. Cuando Wheeler arriba en San Juan del Norte el 20 de diciembre de 1854, la población comienza a sacudirse despacio de los escombros y cenizas a que ha sido reducida seis meses antes, bombardeada el 13 de julio de 1854 por la corbeta norteamericana Cyane. El pabellón mosco –franjas azul y blanco, con el emblema de “Gran Bretaña e Irlanda reunidas” (el Union Jack) en una esquina- ondea sobre el suelo nicaragüense, protegido por cañoneras británicas. Al entrar Wheeler al país, encuentra las condiciones internas de Nicaragua, “deplorables, despedazada por las guerras”. Subiendo el río San Juan desembarca en

una isla “que es una perfecta joya. Un paraje tan bello que rivaliza en fantasía y belleza tropical con todo lo que yo he jamás soñado. Es un sitio donde podrían haber retozado Calipso y sus ninfas, pasando un largo día estival en inocencia y gozo”. Pero apenas unas cuantas millas río arriba, salta a la vista en la cima de una colina un adusto y vetusto, grandioso guardián, el Castillo Viejo de la Inmaculada Concepción:

...construido en 1747 [1675] por el gobierno español, y mostraba señales de gran solidez y pericia en su construcción, desafiando tanto a las vicisitudes de la guerra como a los estragos del Tiempo.

... Este lugar recientemente fue de nuevo el escenario de un conflicto cruento. El sábado 16 de los corrientes, las fuerzas del partido democrático, bajo el coronel Laurano Zelaya, fueron atacadas por el general Corral, y tras una corta refriega, este último tomó el punto, sufriendo tres muertos y trece heridos. Once defensores resultaron muertos, entre ellos, el Coronel. Las manchas de sangre estaban todavía frescas en el muelle y en otros sitios donde combatieron. Era la primera sangre que yo veía en Centroamérica, y espero que sea la última. La guerra la libran con ferocidad, y en esta ocasión masacraron sin piedad a los prisioneros.

Al pasar por el istmo de Rivas, Wheeler atraviesa una serie de huertas –un jardín continuo de frutas y flores- mas en toda la región no ve un solo arado, ni una sola pala o azadón, y tiene gran dificultad en conseguir provisiones para él y sus acompañantes. En el trayecto, “lo hombres todos andaban en la guerra”, y las mujeres que encuentra “no

tenían alimento que darle a humano o cuadrúpedo, pues todas era “muy pobre”. Al aproximarse a la capital y cruzar la líneas de ejército leonés que sitia a Granada, “las tropas en la ciudad, viendo que un grupo de personas entraban en el campamento enemigo, dispararon un cañonazo de 24 libras contra nosotros; la bala pasó silbando a escasos seis pies de mi persona, destrozando cuanto encontró a su paso, y fue a hundirse en la pared al otro lado del patrio”. Wheeler anota en su Diario:

Este bello país, igual en clima y producción a Cuba, está siendo asolado por las feroces pasiones de los hombres. Nicaragua podría decir, al igual que Ross, de Escocia-

¡Ay pobre patria! ¡Apenas se conoce
a sí misma!

No puede llamarse nuestra madre,
sino nuestra

Tumba; donde nada sonríe sino el
que nada sabe;

Donde los lamentos, los gemidos y
los gritos

Que desgarran los aires, pasan
inadvertidos...

Macbeth, Acto IV. Escena iii.

Esa revolución comienza el 5 de mayo de 1854, aportando un eslabón más a la interminable cadena de los trastornos políticos que estallan

en Nicaragua a raíz de su independencia de España en 1821. Pero la dolorosa tragedia de ese bello país asolado por las feroces pasiones de los hombres, echa sus raíces mucho más hondo en el pasado, anteponiéndose por siglos al descubrimiento de América en 1492. La Historia guarda silencio, y la memoria del hombre no precisa ni cuándo ni quiénes pueblan por primera vez esta región del globo. Los restos de ídolos son testigos mudos de que a Nicaragua la habitaron en tiempo inmemorial razas de idólatras que ofrecían sacrificios humanos a sus dioses de piedra. Los primeros testimonios escritos narran que en el siglo XVI, en la época de la conquista por España, la esclavitud y el canibalismo prevalecen entre los aborígenes:

... Hico después aqueste reverendo padre {Fray Francisco de Bobadilla} juntar trece caciques é principales é padres ó sacerdotes de aquellos infernales templos, é preguntóles si eran naturales de aquella tierra de Nicaragua ó de dónde vinieron.

Y. N somos naturales de aquesta tierra, é há mucho tiempo que nuestros predecesores vinieron á ella, é no se nos acuerda qué tanto há, porque no fue en nuestro tiempo.

F. ¿De qué tierra vinieron vuestros passados é cómo se llama vuestra tierra natural donde vivian, é por qué se vinieron é la dexaron?

Y. La tierra, de donde vinieron nuestros progenitores, se dice Ticomega é Maguateca, y es hácia donde se pone el sol: é viniéronse porque en aquella tierra tenian amos, á quienes servían, é los

tractaban mal.

F. ¿Aquello sus amos eran chripstianos ó indios?

Y. Indios eran.

F. ¿En qué los servían? ¿Por qué se vinieron?

Y. En arar é sembrar e servir, como agora servimos á los chripstianos, é aquéllos sus amos los tenían para esto é los comian, é por esso dexaron sus casas de miedo é vinieron á esta tierra de Nicaragua...

.....

F. ¿Quién llueve é os envia todas las cosas?

Y. El agua nos envia Quiateot, ques un hombre, é tiene padre é madre, y el padre se llama Omeyateite, é la madre Omeyatecigoat, y estos están en cabo del mundo, donde sale el sol en el cielo...

F. ¿A dónde é cómo le pedís el agua á esse que decís que os la envia?

Y. Para pedir el agua vamos á un templo que tenemos suyo, él allí matan é se sacrifican muchachos é muchachas: é cortadas las cabeças, echamos la sangre para los ydolos é imágenes de piedra que tenemos en aquella casa de oración destos dioses, la cual en nuestra lengua se llama teoba.

F. ¿Qué haceys con los cuerpos de los que assi se matan é sacrificays?

Y. Los chiquitos se entierran, é los cuerpos que son de indios grandes, comen los caciques principales, é no come dellos la otra gente...

.....

F. Quando alguno viene á pobreza ¿qué hace ó de qué se sostiene?

Y. El que tiene extrema necesidad é ha vendido quanto tiene, acaece que venden los padres á los hijos, é aun cada uno se puede vender á si proprio, si quiere é por lo que quisiere; pero puédense los unos á los otros rescatar con voluntad del señor de los tales esclavos é no de otra manera.

F. Esta carne humana que comés ¿cómo lo hacés, si es á falta de manjares, ó por qué?

Y. Cómo se hace es que se corta la cabeza al que ha de morir, é hácese el cuerpo pequeños pedaços, é aquellos échanse á cocer en ollas grandes, é allí échase sal é axi é lo que menester para guisarlo...

La vida humana vale poco para los indígenas. Al esclavo lo venden en el mercado por cien granos de cacao, que es el precio de diez conejos. Los padres venden a sus hijos, sabiendo muy bien que quien los compre “se los avía de comer, si quisiese”. Existe pues una tradición nativa de comportamiento inhumano, que unido a la crueldad de los conquistadores españoles, en el siglo XVI hunde a Nicaragua en las entrañas de un infierno. Un episodio basta para exponer las horribidas

maldades y desgracias que sufren los habitantes del Paraíso de Mahoma durante su conquista por España. En 1528, unos indios matan a seis españoles y se los comen con todo y caballos; en represalia, el gobernador Pedrarias Dávila manda prender a dieciocho caciques y el martes 16 de junio los ajusticia en la plaza o tiangue de León. De uno en uno les echa los perros, en una especie de circo romano:

...de esta manera: que le daban al indio un palo que tuviese en la mano, é decíanle con la lengua o intérprete que se defendiese de los perros é los matase él á palos: é á cada indio se echaban cinco ó seys perros cachorros...É quando a él le parecía que los tenia vencidos con su palo, soltaban un perro ó dos de los lebreles é alanos diestros, que presto daban con el indio en tierra, é cargaban los demás é lo desollaban é destripaban é comian dél lo que querian.

Los dieciocho cadáveres mutilados quedan tendidos en la plaza para escarmiento de los indios hasta que Pedrarias manda pregonar el permiso de retirarlos, al cuarto día, cuando el hedor es insoportable; “y en acabando de darse el pregon, los hicieron muchos pedaços los indios de la comarca, que cada día vienen al tianguis ó mercado á la misma placa, sin dexar cosa alguna dellos por recoger, é se los llevaron á sus casas, é no pocos gocoso, só chripstianos les parecía mal aquel manjar, é les avian amonestado que no lo comiesen. Mas á ellos les pareció que les avia dado Dios muy buena cena con aquel pregon”.

Comenzando 1522, 200 españoles invaden Nicaragua, cuya población

sobrepasa al medio millón de indios. En poco tiempo conquistan a las tribus del litoral del Pacífico y el centro del país, enzarzadas en perpetua guerra intestina, y las esclavizan y exportan. Simplemente recogen a los indios como ganado y los conducen a El Realejo, metiéndolos en manadas en los veleros que los transportan a los mercados de Panamá y el Perú, sin siquiera tomarse la molestia de herrarlos. Para 1535, Nicaragua pierde la tercera parte de su población, en esa forma, una pandemia de peste bubónica en 1539-31, seguida por el sarampión en 1532-34, siega otro tercio. Las matanzas y hambrunas suman sus cuotas de víctimas. Cuando se levanta el primer gran censo en 1548, sólo quedan 11.137 aborígenes de los 600,000 que se estima había en 1520. No se necesita aguzar la imaginación para horrorizarse ante las montañas de sufrimiento humano que acechan tras esas cifras.

La desolación de 3 cortas décadas, no se repone en 3 largos siglos. Al declararse la independencia de 1821, cerrando 300 años de dominio colonial, Nicaragua tiene 175,000 habitantes: $\frac{2}{5}$ indios, $\frac{2}{5}$ mestizos y menos de $\frac{1}{5}$ blancos. Desde el comienzo es muy marcada la división de los partidos entre fiebres (liberales) y serviles (conservadores), y en 1824 estalla una conflagración general. Las atrocidades cometidas en ese primer baño de sangre a raíz de la independencia, revelan raíces más hondas que las de una contienda partidista:

En la guerra de 1824, habían combatido pueblos contra pueblos, familias contra familias, parientes y vecinos, unos contra otros, sin otro móvil que el insensato deseo de destruirse. El país quedó

devastado, las haciendas abandonadas, y muchas personas ricas se encontraron sin abrigo solicitando la caridad de los vecinos.

Los crímenes, que no podían castigarse durante la contienda, se multiplicaron asombrosamente con la impunidad y los asesinatos, robos y violencias con el sexo débil, se cometieron sin restricción alguna.

Guerra semejante tuvo que ser el desahogo de innobles pasiones, nunca jamás la expresión de partidos políticos y mucho menos el desborde de un patriotismo exagerado.

Se libran encarnecidos combates en León durante 14 días de sitio, el que se prolonga todavía por otros dos meses. Más de 900 casas son incendiadas y demolidas, y hay como 600 muertos de ambos bandos, sin contar mucha gente neutral, que también perece en la contienda. Y dicha guerra es apenas el prelude de lo que ha de venir. Su costo es muy alto, también en otro sentido, pues Nicaragua pierde una valiosa porción de su territorio. El distrito sureño de Nicoya o Guanacaste prefiere paz y progreso en vez de guerra y desolación, y durante esa guerra proclama su anexión al vecino estado de Costa Rica. Las subsiguientes, incesantes revoluciones impiden que Nicaragua lo recobre jamás.

El segundo baño de sangre, denominado Guerra de Cerda y Argüello, dura dos años. Sube el telón en febrero de 1827 con el asesinato de prisioneros políticos en la cárcel de Granada; y baja en diciembre de 1828 con el asesinato de más prisioneros políticos en la isla desierta

La Pelona, en el Gran Lago de Nicaragua. Los cadáveres, tirados al agua sujetos a grandes piedras amarradas a los pies, se los llevan las caprichosas corrientes del lago por largos kilómetros y los van a arrojar con todo y piedras en la costa frente a Granada. Tales horrendas apariciones cierran con broche apropiado un episodio durante el cual “la sangre corría á torrentes, y la devastación y la muerte se cernían por donde quiera, sin que fuese posible prever el término de tan espantosa anarquía”. Un subalterno de Cerda, alias el desorejador, suele presentar a su jefe, ensartada en la espada, las orejas de los prisioneros de guerra. Los de Argüello por su parte mutilan las narices de aquellos enemigos a quienes se perdona la vida. Cerda no pierde la nariz, pues muere fusilado por sentencia de un Consejo de Guerra del bando Argüellista.

En seguida viene la guerra de 1833, con fuertes combates en las zonas de León y Masaya y un encarnizado asalto a Managua, a bayonetazos, por las fuerzas combinadas de Granada y León. El coronel Cándido Flores jefea la siguiente revuelta, en 1834, enfrentándose en la lucha los anteriores aliados y terminando con la captura y el fusilamiento de los cabecillas rebeldes. Los coroneles Bernardo Méndez y Casto Fonseca botan al gobierno en 1837, asesinando sin piedad al jefe de estado Don José Zepeda y otros funcionarios. Enero de 1838 trae otra revolución más, que es aplastada de inmediato.

A la anarquía en el Paraíso de Mahoma se suma la lucha sin cuartel que se libra en Centroamérica entre las fuerzas liberales del general Francisco Morazán y las conservadoras representadas en el campo de

batalla por el presidente vitalicio guatemalteco general Rafael Carrera. Nicaragua se segrega de la Federación centroamericana el 30 de abril de 1838, cuando ya es obvio que la Unión se ha roto irremisiblemente. Aliada con Honduras, Nicaragua entonces libra una guerra contra Morazán en El Salvador. En esa coyuntura llega a Centroamérica el primer agente diplomático de Estados Unidos, John L. Stephens, quien no logra presentar credenciales ante un Gobierno Federal que ya ha dejado de existir. Se dedica por lo tanto a explorar las ruinas mayas y regresa a casa a publicar en dos tomos sus Incidentes de Viaje en Centro América, Chiapas y Yucatán, en los que asienta sus impresiones de Nicaragua durante su visita en febrero y marzo de 1840:

Aunque en recursos naturales Nicaragua es el más rico de los Estados de la confederación centroamericana, su población es la más miserable.

...Las tropas de Nicaragua, mil cuatrocientos hombres, habían marchado a Honduras, y unidas con las de ese estado, habían desbaratado, con gran carnicería, a las tropas de Morazán... y los anales de guerras civiles entre pueblos cristianos, en ninguna otra parte presentan una página más sangrienta.

Ni dieron ni pidieron cuartel Catorce oficiales fueron fusilados a sangre fría después de la batalla, y ningún prisionero quedó vivo para monumento de misericordia...Los nicaragüenses regresaron a León en triunfo, con trescientos cincuenta fusiles, varias bandera, y en seña de

la manera como ejecutaron la tarea, sin un solo prisionero.

...Al caminar por las calles en León, vi palacios, antes residencias de nobles, hoy desentejados y desmantelados, ocupados por miserables criaturas muertas de hambre, figuras de pobreza y necesidad; y a un lado un inmenso lote en ruinas, cubriendo media ciudad.

...A eso de las ocho de la noche se oyó el tropel de la caballería en las calles y por una rendija en la puerta vimos pasar en formación como seiscientos hombres. Nada de música, ni vivas, ni pañuelos al aire para animarlos como defensores de la patria o como aventureros camino a la gloria; sino que en la oscuridad, y descalzos, sus pisadas sonaban furtivas; la gente los miraba con temor; y más bien parecía la partida de una banda de conspiradores, y no la marcha de los soldados de una república.

Las tropas leonesas van en apariencia rumbo a El Salvador, y de hecho salen de León por el camino a San Salvador; pero a medianoche dan media vuelta y se dirigen a Granada, a caer por sorpresa sobre la ciudad y forzarla con las bayonetas a pagar lo que la Ley no la obliga a pagar. El Gran Mariscal Casto Fonseca sube al poder en León, auténtico dictador militar disfrazado de Jefe de Estado liberal: impone contribuciones exorbitantes a su antojo; ejecuta escandalosas expatriaciones y fusilamientos arbitrarios, so pretexto de disciplina castrense:

...Por todas partes se oía la tortura y el látigo; doquiera asomaba la

arbitrariedad y la opresión: todos los elementos de civilización y de ventura general eran comprimidos en su desarrollo y progreso: la imprenta caballa; y el Estado entero, puestos en armas todos sus habitantes, se había metamorfoseado en un vasto campo militar, llegando á ser cada pueblo un cuartel anarquizado por el desafuero insolente de los subalternos de la desatentada administración, convertido cada uno de ellos en una omnipotencia política. Las aulas y las escuelas públicas se cerraron; los campos y los talleres de la industria quedaron desiertos; se abismó el comercio en un profundo estupor, y se agotaron las fuentes de la riqueza pública, por la exacción continuada y sin medida.

Granda se rebela el 29 de agosto de 1844, al mismo tiempo que se rompen las hostilidades entre Nicaragua y Honduras. El general Santos Guardiola derrota al ejército nicaragüense en Choluteca, y en noviembre los ejércitos aliados de El Salvador y Honduras invaden Nicaragua. Cuando el general salvadoreño Francisco Malespín pone cerco a León, Granada apoya a los invasores.

Contingentes rivenses, con fusiles, y 400 indios matagalpinos con arcos y flechas, también se unen al "Ejército Protector de la Paz" de Malespín que sitia a la capital de Nicaragua. Los defensores bajo Fonseca, a su vez, cuentan con la ayuda del general Trinidad Cabañas y su contingente de exiliados liberales salvadoreños y hondureños:

Después de cincuenta y nueve días de heroica resistencia, la plaza fue rendida á viva fuerza, el 24 de enero de 1845, los habitantes pasados á

cuchillo en su mayor parte y las casas entregadas al saqueo y al incendio.

El triunfo excitó la sed de sangre del vencedor y bajo la influencia del licor, hizo fusilar á muchas personas, veinticuatro de ellas de lo más notable.

El Senador Madriz, encargado del Poder Ejecutivo, el “Gran Mariscal” y don Crescencio Navas, Ministro general, corrieron también la suerte que Malespín destinaba á los vencidos. La ferocidad del caudillo salvadoreño rayaba en locura. El padre Crespín, virtuoso capellán del hospital de San Juan de Dios, fue á implorarle misericordia para los infelices enfermos á quienes también asesinaban, y Malespín por toda respuesta mandó fusilarlo.

José León Sandoval toma posesión de la Primera Magistratura el 4 de abril de 1845, y dos meses después corta de tajo una revolución en ciernes jefada por José María (Chelón) Valle, a quien pone en prisión. Valle escapa enseguida, consigue recursos en El Salvador, y retorna a tomar Chinandega el 24 de julio. Siguen escaramuzas y batallas que bañan de sangre el suelo de Subtiava, Managua, Chichigalpa, Chinandega, Someto y Matagalpa: “la anarquía del departamento septentrional fue tan grande, que llegó á creerse que aquella sociedad estaba llamada á desaparecer”. Valle sufre “completa y decisiva derrota” pro parte de las tropas del gobierno jefadas por el general José Trinidad Muñoz, pero el proceso se repite en 1846 cuando Bernabé Somoza, compinche del Chelón, cruza desde El Salvador el Golfo de Fonseca y captura Chinandega en abril. “La enseña de

Somoza en esta ocasión era el exterminio y celebró su entrada con el asesinato de varias personas, entre ellas cuatro vecinos de los más notables”.

Los indios semi-salvajes de Matagalpa, sublevados y acaudillados por los hermanos Álvarez, masacran pueblos enteros al filo de sus machetes, “sembrando por do quiera el espanto y la desolación”. Natividad Gallardo en León, Siete Pañuelos en Segovia, Francisco Sancho en Somoto, y otras gavillas de bandidos “ordas vandálicas sin Dios y sin banderas”, se aprovechan “del estado de anarquía y debilidad del país para entrarlo á saco”.

Pero no sólo los nicas despojan. La pequeña Costa Rica, gozando de paz y prosperidad, laboriosa absorbe el distrito nicaragüense de Guanacaste, que después de 1824 queda adherido (primero temporal y luego permanente) a la vecina sureña. La poderosa Inglaterra ejerce dominio sobre la costa atlántica de Nicaragua, pretendiendo que es su deber como “Protectora del Reino Mosco”. Alegando ese pretexto, el 1 de enero de 1848 la marina de guerra británica se posesiona del puerto de San Juan de Nicaragua -alias San Juan del Norte-, la terminal del Atlántico del soñado canal interoceánico. Dicho acto de agresión es apenas un episodio más del viejo conflicto que se libra en esta frontera nicaragüense desde los comienzos del período colonial.

OBRAS DEL DOCTOR ALEJANDRO BOLAÑOS GEYER

EN EL FONDO DE PROMOCIÓN CULTURAL DEL BANCO DE AMÉRICA EN MANAGUA

- 1974 *Diario de John Hill Wheeler*
- 1974 *Documentos Diplomáticos de William Carey Jones*
- 1974 *Documentos Diplomáticos de don José de Marcoleta*
- 1975 *La Guerra en Nicaragua / William Walker*
- 1975 *El Testimonio de Scott*
- 1976 *La Guerra en Nicaragua según Frank Leslie's Illustrated Newspaper*
- 1976 *La Guerra en Nicaragua según Harper's Weekly*

DE PUBLICACIÓN PROPIA

- 1976 *El filibustero Clinton Rollins*
- 1977 *James Carson Jamison / Con Walker en Nicaragua*
- 1983 *La estafa sandinista*
- 1985 *The Voice of Nicaragua (86 números)*
- 1988 *1984 en Managua*
- 1988/91 *William Walker / The Grey-Eyed Man of Destiny*
 - Book I *The Crescent City*
 - Book II *The Californias*
 - Book III *Nicaragua*
 - Book IV *The War of Liberation*
 - Book V *Trujillo*
- 1992 *William Walker / El Predestinado*
- 1989/94 *William Walker / El Predestinado de los Ojos Grises*
 - Tomo I *Ciudad Media Luna*
 - Tomo II *Las Californias*
 - Tomo III *Nicaragua*
 - Tomo IV *La Guerra Nacional*
 - Tomo V *Trujillo*
- 1998 *Grandeza y Tragedia de Carlos Martínez Rivas*
- 1998 *El Nicaraguense (54 de 55 números del periódico de Walker)*
- 1998 *San Juan de Nicaragua*
- 2000 *Sepultado en el Olvido*
- 2001 *El Iluminado*
- 2001 *La Gran Piñata*
- 2002 *Favored of the Gods*
- 2002 *Sandino*
- 2003 *Una Grande Noche Oscura*
- 2004 *Nicaragua*
- 2004 *Héroes de Sombra*
- 2005 *Farsa Titiritera*

SOBRE EL AUTOR

ALEJANDRO BOLAÑOS GEYER nace en Masaya, Nicaragua, en 1924; se bachillera en el Colegio Centroamérica de Granada y luego se gradúa de Doctor en Medicina Interna por SL Louis University, Missouri, en 1948, regresando a Managua donde ejerce hasta que el terremoto de 1972 destruye su consultorio.

Durante 33 años (desde 1972 hasta su muerte en 2005), los dedica a una investigación exhaustiva de la historia de Nicaragua en la crucial década de 1850 a 1860, época en que Nicaragua es crisis y centro del mundo de entonces.

Buscó, fotocopió, estudió, compulsó y acotó documentos en sus fuentes primarias que encontró en Europa, Estados Unidos, el Caribe y Centroamérica en bibliotecas y archivos sobre la Historia de Nicaragua de mediados del siglo XIX, logrando reunir en Masaya la mayor Colección existente: más de un millar de carpetas, cerca de 300 microfilmes y un total aproximativo de centenares de miles de páginas que fundamentan la bibliografía original de su obra, colección que luego, en 1977 para su mejor conservación y debido uso vendió y entregó a la biblioteca del Fondo de Promoción Cultural del Banco de América en Managua.

CLINTON ROLLINS, EL FILIBUSTERO: MODELO DE INVESTIGACION

Por Pedro Joaquín Chamarra Cardenal

OBRA DE Alejandro Bolaños Geyer. Un modelo de investigación histórica como no se había hecho antes en Nicaragua y posiblemente en muchos otros países latinoamericanos. Bolaños Geyer descubre que Clinton Rollins, llamado por algún historiador "el Bernal Díaz de Walker", no existió. Lo demuestra con documentos explicados en un raciocinio frío, perfecto y demoledor. No queda duda. Presenta todas las pruebas imaginables, y al final hasta la confesión del creador de Rollins, que es Clinton H. Parkhurst, escritor de folletines y algunos poemas, borracho confeso quien el año de 1909 publicó 12 artículos en el Chronicle de San Francisco con el seudónimo de Clinton Rollins, todos ellos basados en el libro de Walker: "Guerra en Nicaragua". Hasta que lo descubrió Bolaños Geyer, Clinton Rollins pasaba por ser un filibustero, quien en la ancianidad escribía sus memorias, cuando en verdad era un personaje inventado por Parkhurst. Además de su valor como modelo de investigación histórica, el libro de Bolaños-Geyer está muy bien escrito, y presentado con tanto lujo belleza que lo hacen una verdadera joya.

(La Prensa Literaria. 6 de noviembre, 1976)